

CONGRESO

IDENTIDAD CONCEPCIONISTA EN LA EDUCACION

DESDE LA MIRADA DE CARMEN SALLES

M. M^a Isabel Moraza Herrán

Buitrago, 7 de septiembre de 2010

¡Qué hermoso el título que me corresponde desarrollar!

Nuestra vida está repleta de miradas. Nuestro desarrollo se realiza a través de múltiples miradas. Cada uno de nosotros aprende a mirar el mundo, la vida, a los otros, a Dios. El Evangelio también está ritmado con miradas...

Pero antes de continuar os voy a hacer un regalo. Si cerráis los ojos un instante, os dejaré en las manos 'un regalo' sencillo y precioso, necesario para poder continuar hablando esta mañana.

Música de fondo, si la hay.

Abrimos los ojos y ¿qué tenemos en las manos? Unas gafas. No son de lujo, ni de último modelo. Son más bien antiguas, ya tienen más de un siglo, pero todavía sirven. Son las gafas de Carmen Sallés. Nos las ponemos durante un ratito para mirar desde ella, con ella y como ella.

CARMEN SALLES, te llamamos desde entonces...

Y vamos mirando.

La identidad de la educación concepcionista se centra en la vida, y sirve para vivir. **Carmen: has puesto vida en la vida, sí.**

No se concentra en programas, métodos, actividades, si bien, las utiliza para llegar a centrar la vida.

La clave de la educación concepcionista dice M. Carmen dura en el tiempo, dura mucho, dura toda la vida. Es una identidad que de tal modo se grava en el corazón de quienes la reciben que deja huella, deja marca, queda sellada esta identidad.

Y M. Carmen lo dice con una simple frase:

**“Que nuestros alumnos nunca desmientan
que fueron educados en la casa de María Inmaculada”.**

Carmen Sallés ve mucho más tarde aquellas niñas que ella educó, y observa que llevan un talante particular, un signo que las define y que nunca han de desmentir.

Este verbo dice mucho. No se trata de una teoría simple, sino de una identificación profunda. No vale que digan con la boca algo, y que sus actos, su conducta, sus compromisos futuros desmientan aquello que un día aprendieron, aquello que rezaron, aquello que cantaron... aquellas lecciones sencillas pero profundas que ella enseñaba, y que con nosotros continua enseñando hoy.

Y ¿qué significa para Carmen Sallés 'ser educados en la casa de María Inmaculada'?

Acabamos de escuchar quién es María Inmaculada, y lo que significa.

Cuando M. Carmen pide que trabajemos con mirada amplia, no solo para ganar hoy el pan, no solo para que nuestros alumnos tengan hoy resultados escolares brillantes...

Hay que trabajar hoy, sabiendo que construimos el mañana. Y ella habla de tres ámbitos de ese mañana que vamos labrando hoy en los corazones que nunca desmentirán el trabajo que hicimos en la casa de María Inmaculada.

Esos tres ámbitos los expresa en una frase breve: hogares felices, una sociedad mejor y moradores en el cielo.

Sin duda, el hogar, la familia es el lugar donde nuestros alumnos, que ya dejaron el colegio años atrás, han de brillar por las actitudes de María Inmaculada: en el hogar, en la familia que han de fundar mañana, los valores primordiales son la gratuidad y la gratitud. Valores intrínsecos a María Inmaculada.

En el hogar, se da vida, y se transmite la vida. No hay salarios, no hay prestación según nomina y horario. En el hogar, se echan horas, muchas horas, y se pone vida, se pone amor, y todos los días del año, con gran atención.

En el hogar se practica cotidianamente el perdón, la benevolencia, la comprensión, la corrección...

En el hogar, se pone mayor empeño y ayuda en el más débil de la familia, el enfermo, el menos cualificado, el más pobre...

En el hogar, en la familia... brilla la identidad y brillará mañana el sello de la educación concepcionista, si hoy así la vamos poniendo, educando en esos valores.

El segundo ámbito de identidad concepcionista es la sociedad. Revuelta andaba la sociedad en la que Carmen Sallés trabajó. Y si hoy nos parece que también anda revuelta, no por eso la marca de María Inmaculada se verá menos, sino más.

En esta sociedad, el signo es 'vencer con el bien'.

El mundo cuenta con la corrupción para vencer, y con las relaciones y las influencias de poder; el mundo cuenta con el poder del dinero...

El haber sido educado en la casa de María Inmaculada requiere poner fuerza y confianza en la victoria del bien sobre toda forma de mal. No desesperar pensando que aquellos valores servían para el colegio, pero que después, es diferente. Aprender a utilizarlos cotidianamente, para que creen una segunda naturaleza en nuestros alumnos, y así, que ninguno desmienta que fue educado en la casa de María Inmaculada.

La solidaridad, el respeto, la verdad y la justicia, la libertad y la generosidad... son valores que hacen progresar la sociedad en la que vivimos.

Desde el colegio, pequeña sociedad, han de aprenderse, para que sean estos los valores que identifiquen a nuestros educandos.

El tercer ámbito de identificación de la educación concepcionista son 'los moradores en el cielo'. Ayer y hoy construyen el mañana. No como un sueño, sino como un entrenamiento.
¿Quiénes son para Carmen Sallés los moradores del cielo?

El cielo 'no está allá arriba'. El cielo no es un espacio por el que vuelan los pájaros ni los aviones. El cielo no es 'el final del tiempo'.

En el cielo se mora, se vive, se permanece. El cielo, para Carmen Sallés, es Dios. Y Dios para S. Juan es amor.

Por consiguiente, ‘moradores en el cielo’ seremos y serán nuestros alumnos, si apuestan cotidianamente por el amor, si se entrenan a amar, con amor verdadero, el amor con que Dios nos ama. Un amor que no pasa, un amor que no empezó con nosotros, sino que nos precedió. El amor, ya estaba, es más grande que nosotros, nos envuelve, nos impulsa, nos invita a permanecer.

Jesús permaneció ‘en el amor’ durante sus días gozosos y sus momentos más dolorosos. Y su resurrección pone el sello al triunfo del amor.

Esta aspiración de permanecer en el cielo, de aspirar a más y más... invita a Carmen Sallés y a quienes fueron educados en su casa, a no desesperar, a confiar, contra toda esperanza y en cualquier situación.

Apostar por el amor, y querer amar, el amor de Dios, gratuito, ilimitado, total, hasta el extremo. Esa es la redención, permanecer en el amor.

Y ahora nos podemos preguntar, ese mañana, ¿como se hace hoy en el colegio? ¿Cómo poner el sello de la identidad concepcionista en el corazón de nuestros alumnos?

Seguimos de la mano de Carmen Sallés, y con su mirada, descubrimos varias frases más.

La primera:

Haz lo que haces, hazlo bien y hazlo por Dios.

Haz lo que haces, alumno, profesor, director, padre, madre... haz lo que haces. Ni lo que hiciste, ni lo que harás.

Hacer lo que se hace habilita al alumno al equilibrio, al dominio personal, a la disciplina y a la concentración.

Para que mañana, nuestro exalumno lo viva, hemos de trabajarlo cotidianamente en la escuela concepcionista. En todas las materias, en todos los cursos.

El bebé lo hace de forma natural. No sabe mucho de antes ni de después. A medida que crecemos, nuestra memoria se fortalece, y abarcamos mucho más: hacemos proyectos, programamos objetivos, modos de realizar, fijamos prioridades... son capacidades que se desarrollan en la escuela.

Pero, dice Carmen Sallés, que estas capacidades han de vivirse en orden y equilibrio, según la consigna ‘haz lo que haces’, siempre, en cada instante. Mantente atento, vivo, concentrado, gozoso, no te disloques interiormente.

No dejes paso a la ansiedad, ni al miedo. Solo dispones del ‘ahora’ para ser feliz. Siempre hay un ahora que puedes aprovechar.

Y además ‘hazlo bien’.

No dice Carmen Sallés, que saldrá bien, que siempre tendrás éxito en aquello que hagas. Nuestros alumnos y a menudo nosotros mismos, carecemos de paciencia.

A veces, lo harás bien, pero todavía no tienes dominio, ni práctica suficiente, todavía no logras ajustar los distintos parámetros. No te enfades contigo mismo, ten paciencia y sigue intentándolo, porque no nos pide Carmen Sallés que salga bien, sino que lo hagamos bien, tantas veces cuantas sea necesario para que en cada uno de nuestros alumnos se produzca la asimilación de contenidos, de objetivos, de capacidades, de...

Se trata de ‘hacer bien’, es decir, de poner empeño y cuidado en el hacer. Este cuidado y empeño combaten en nosotros la prisa, que nos juega muy malas pasadas, porque nos impide disfrutar de cada cosa que hacemos, porque todavía no la hemos empezado y ya pensamos en la siguiente. Esa prisa interior, no fortalece la personalidad, y no identifica la educación concepcionista.

El bien hacer combate la pereza, que nos engaña pensando que ya lo haremos, que tendremos tiempo, que mañana será otro día. Esa inercia de comportamiento, para evitar el esfuerzo que

requiere 'el hacer bien' cada cosa, tampoco construye la personalidad según proyecta Carmen Sallés.

Hazlo bien, se conjuga siempre 'en presente', y eres capaz de hacer este esfuerzo, que por otro lado acrecienta la vivencia de una vida plena, y que vas llenando de frutos, te producirá alegría, y una alegría profunda, fruto del Espíritu de Dios que habita en tu corazón.

Y 'hazlo por Dios'.

La capacidad de salir de sí mismo, de descentrarse de uno mismo... ha de aprenderse progresivamente también. El bebé, cuando nace, no sabe quién es él, y mucho menos, que hay más que él mismo.

El proceso de maduración de la persona consiste en salir de sí mismo, de su propio ego e ir interiorizando lo otro. En ese otro está el mundo, están los otros, está Dios.

Carmen Sallés proyecta una mirada amplia, abierta al Dios que nos creara a su imagen y semejanza. Ese Dios que nos amó, que nos protege, nos salva, nos conduce. Lo que hacemos, y que hacemos bien, no tiene solamente un valor material, económico, honorífico.

Lo que hacemos, y que hacemos bien, tiene en Jesús, un valor redentor, sublime, eterno. No se mide con un metro, sino con la eternidad.

Hazlo por Dios, ya que Dios hizo ya todo por ti. Hazlo por Dios, ya que Dios cuenta contigo para seguir haciendo el bien. Hazlo por Dios, ya que aunque El no necesita nada para ser feliz, el que tú tomes su horizonte, te hará feliz, de su misma felicidad.

Enseñar a nuestros alumnos a dar la vida 'por la redención' también se aprende cada día en la escuela.

Cuantos momentos podemos aprovechar para enseñarles que su alegría, y su esfuerzo, su trabajo y su perdón tienen un valor redentor, que no se limita al aula, ni al barrio en el que viven. Y que cada uno de ellos es tan importante a los ojos de Dios, que El quiso contar con su trabajo, con su alegría, su esfuerzo, su perdón.

Nuestros alumnos llevarán la identidad concepcionista, con esta profundidad redentora, como María Inmaculada que vivió siempre 'salvada' y 'unida a la obra de la redención'.

Haz lo que haces, hazlo bien y hazlo por Dios.

Carmen Sallés nos propone hoy otra clave educativa:

Adelante, siempre adelante, Dios proveerá.

Profesor, alumno, director, padre, madre...

No te pares, en la vida, no te pares nunca, no digas basta, ya no puedo más, ya no sé más...

Adelante, siempre adelante.

Y hay que saber con Carmen Sallés 'lo que significa adelante', no sea que llevemos a nuestros alumnos para atrás, siempre para atrás...

Adelante significa que no has llegado ya a la meta, que siempre puedes aprender algo más, buscar la belleza exterior e interior en sus múltiples formas, servir mejor, progresar. Esa belleza que tanto buscaba Carmen Sallés, belleza que es pureza, belleza que es hermosura, belleza en las aulas, en los patios, en los pasillos... y mayor belleza en las miradas limpias, sinceras, emprendedoras.

Adelante significa que conoces la dirección hacia la que te diriges. Y que no te importa tanto la velocidad del tren en el que viajas, cuanto el no tomar otro destino, que no te llevaría a la meta.

Adelante requiere perseverancia y constancia en los métodos educativos. Al inicio de la andadura de Carmen Sallés, se decía que tenían las hermanas ‘unión de métodos y de criterios’ en la educación que daban a las niñas.

Podemos evolucionar en los métodos, pero hemos de mantener una actitud vigilante, e ir viendo los resultados que dan en nuestros alumnos. No siempre lo novedoso es mejor, tampoco lo antiguo, por antiguo.

Adelante requiere apertura y libertad en la búsqueda, con discernimiento constante y diálogo constructivo en los equipos educativos.

Adelante significa mirar al futuro, y dejar de añorar ‘los alumnos dóciles’ que decimos había antes. No podemos educar ‘antes’, educamos ‘hoy’, o no educamos.

Y para que la esperanza nos habite, Carmen Sallés nos dice que la razón fundamental de poder ‘ir adelante, y siempre adelante’ es que Dios proveerá. Porque a El lo encontraremos en el corazón de los niños.

El ama a cada uno de nuestros alumnos, y no solo durante el tiempo en que permanecen en el colegio. El los amaba antes, y los amará siempre. El los dirige, les acompaña y a cada uno da una misión.

Para esa misión, única, necesitamos mirada providencial.

Nosotros raramente sabemos a donde ira cada uno de nuestros alumnos. La mayor parte de ellos, los perdemos de vista. Pero Dios nunca los pierde de vista. Y para la misión que confía a cada uno, esa misión única, Dios ha previsto que sea educado en la casa de María Inmaculada.

Por ello, rezamos cotidianamente por nuestros alumnos, y por cuantos reciben nuestra influencia apostólica. Porque Dios provee una misión, y cada uno será feliz, si la lleva a cabo como María Inmaculada.

Por un proyecto así, vale la pena dar vida, y dar la vida. Por eso, nosotros, hoy, con la mirada de Carmen Sallés cantamos:

Carmen Sallés, te llamamos desde entonces...